

El libro de Cristina Morató

La periodista y autora de «Viajeras por Oriente Medio» narra con pasión el camino de unas cuantas aventureras

Cuca Alonso

En los anales de los actos promovidos por la tertulia “Les Comadres”, la velada de ayer creo que será histórica. Por amena, interesante, divertida... Rebosante de público; femenino, claro. Por la comparecencia de personalidades, incluso políticas. Hora y media que supo a poco. Presentaba su último libro Cristina Morató, “Mujeres viajeras”, acompañada en la tribuna por la Consejera de Presidencia del Principado, María José Ramos, y la directora del teatro Jovellanos, Carmen Veiga. Y en primera fila de audiencia, Rosa Regàs, directora de la Biblioteca Nacional.



Cristina Morató, ayer, durante su conferencia en el Antiguo Instituto
Juan Plaza

En su intervención, María José Ramos se manifestó encantada de participar en unas jornadas literarias que han de poner de relieve la iniciativa de algunas mujeres viajeras que se adelantaron a su tiempo, sin duda enriqueciéndolo. La historia está saturada de hombres aventureros, que incluso llegaron a ser héroes, pero en toda la documentación sobre sus periplos hay muy pocos capítulos dedicados a las mujeres, aunque hayan sido grandes sus logros, puntualizó la Consejera de Presidencia. En Asturias, la memoria de sus mujeres viajeras es un fenómeno que ha marcado una época. Fueron las emigrantes, las miles de esposas o madres que obligadas por vínculos familiares siguieron la ruta de ultramar, que definitivamente iban a servir de importante fuente de enriquecimiento. La Consejera citó, entre otras, a Concha Heres, Veneranda Manzano, la marquesa de Argüelles...

Cristina Morató, presentada por Carmen Veiga, nació en Barcelona, está licenciada en Periodismo, ha trabajado en Televisión, y desde hace 20 años se dedica a elaborar reportajes por medio mundo, lo que la ha llevado a conocer 40 países. En 1983 su visita a África la dejó prendada de este continente. En 1998, ante la importante recopilación de datos, se puso a escribir sus experiencias sobre mujeres viajeras.

Hasta ese momento, Cristina Morató, colocada en un extremo de la mesa con su ordenador portátil, se mantenía muy seria y formal. Rubia, alta, se supone que en los cuarenta y tantos, sencilla... Pero al fin llegó su momento. Sobrevino una explosión de gracia, vitalidad, entusiasmo por su trabajo. Pocas veces se logra mantener al personal tan absorto en unas explicaciones. Ayudándose de imágenes, Cristina Morató, después de relatar cómo, hace 9 años, fueron los inicios de esta investigación sobre las grandes viajeras de los siglos XIX y XX, fue dándonos a conocer a las protagonistas de su libro. Así, pudimos conocer las circunstancias personales de lady Montagu, esposa del entonces embajador británico en Estambul. Una mujer audaz, que incluso frecuentaba los harenes. Sus experiencias han quedado en unas cartas que retratan un ambiente muy

parecido al de "Las mil y una noches". Se cree que Ingres, para crear su célebre cuadro, "El baño turco", se inspiró en estas misivas entregadas a un clérigo. Lady Jane Digby, a los 46 años decidió viajar a Oriente; atrás dejaba tres matrimonios, seis hijos y varios amantes. Era guapísima, lo que echaba por tierra la idea general que definía a las mujeres viajeras como feas, marimachos y putas. Una vez en Damasco hubo de contratar un guía para conducirla a Palmira. Era un príncipe del desierto, y se enamora de él. Agatha Christie, a los 40 años y después de un horrible divorcio, se fue a Bagdad. En Ur conocería a un chico, 14 años más joven, arqueólogo... Fue un matrimonio feliz hasta el fin de sus días. Marga d'Andurain, amante de Lawrence de Arabia, espía de los Servicios Secretos Británicos... Su vida es tan apasionante como el camino que encontró Cristina Morató para reunir sus experiencias.